JOSÉ PORFIRIO MIRANDA

ORÍGENES DEL CAPITALISMO

MAYO 1993

Entremos al cuarto punto y llámenle simplemente “reforma protestante”.

Cualquier historiador del siglo XVI, cualquiera ¡eh!, el que incluso aquel que no esté planteando las cosas como yo las estoy planteando, cualquier historiador, enumeraría y enumera, abran ustedes los libros de historia del siglo XVI, como uno de los hechos más notables, la reforma protestante. Que hace que las cosas cambien bastante en Europa. Porque antes era una sola iglesia con el reforma protestante empiezan a ser varias por lo menos. Después, andando los siglos, muchas. Pero ahí por lo menos empiezan a ser varias. El asunto es que la cuestión religiosa parece no tener nada que ver con el nacimiento del capitalismo. Así de primera impresión ¡oiga usted lo religioso pues qué tiene que ver con el nacimiento del capitalismo! Bueno, este es nuestro tema: sí tiene que ver, y mucho, al grado de que el mayor sociólogo (o uno de los tres más grandes sociólogos que han existido) Max Weber, y hay quien dice que el más grande, sostiene, no que la reforma protestante sea una de las causas del nacimiento del capitalismo sino que sea la causa de nacimiento del capitalismo y lo sostiene en un libro que se llama “la ética protestante”. Está traducido a todos los idiomas. No cualquier ética protestante: la del calvinismo. No la de Juan Calvino, que fue un francés que en el fondo ha tenido muchos más seguidores que Lutero, también del siglo XVI, y empezó su tronada de petardos gracias a que la empezó Lutero. Pero levanta una teología diferente. En muchos puntos, parecida a la de Lutero, pero en otros muchos, no. No quisiera meterme mucho en cuestiones teológicas. ¿Por qué? Porque nos atoraríamos bastante en nuestro proceso. Pero sí algo tengo que decirles de lo más llamativo de la teología de Calvino, porque esa fue la que se predicó entre los pueblos que la siguieron. Todos los párrocos de esa iglesia predicaban esa teología los domingos en la misa y entonces esa fue la mentalidad que, según Weber, fomentó el nacimiento del capitalismo.

Juan Calvino era un francés y era párroco en Ginebra de Suiza. Ginebra, como ustedes saben, es una región de habla francesa dentro de Suiza, y la teología que levantó, donde más pegó aparte de Ginebra, fue Holanda. Inmediatamente después, en Inglaterra. Después, en los Estados Unidos.

Incluso hoy ya habrá muchos de esos calvinistas que ni se acuerden de estos puntitos teológicos que ahorita les voy a exponer a ustedes, pero se siguen llamando calvinistas. Fíjense bien: agarremos las cuatro tesis teológicas de Calvino y vamos a ver cómo desemboca esto en el nacimiento del capitalismo, fíjense bien.

La primera tesis: ya está predestinado desde toda la eternidad quién se va a salvar, quién se va a condenar. No depende del esfuerzo que haga cada uno. Ésa es la primera tesis, que es una bomba por supuesto. La primera tesis pues es ya está predestinado desde toda la eternidad quiénes se van a salvar y quiénes se van a condenar, no depende de lo que hagamos cada individuo. Es una tesis gruesísima. Antes de pasar a la siguiente tesis, hagamos un pequeño paréntesis porque la pregunta es ¡caray! ¿cómo se le ocurre a este señor levantar tamaño absurdo, no? Que ya está todo predestinado sin que hagamos o quitemos nada. A nosotros parece una cosa media gruesa. Fíjense bien a dónde iba: A que el salvarnos es beneficio de Dios, no obra nuestra. Tenemos que estarle agradecidos a Dios y no sentirnos muy fuertes, “yo me salvo por mis propias pistolas”, sino que es para estarle eternamente agradecidos al que se salva, a Dios. Vean ustedes como fomenta terriblemente la humildad, que ciertamente es una virtud cristiana. O sea, ahí comprenden adónde iba con esta primera tesis Calvino. O sea, no la tachen de absurda al primer aventón.

La segunda tesis: no depende de sacramentos ni de obras de piedad ni de rezos quién se va a salvar y quién se va a condenar. Se deduce de la primera: si ya está en la mente de Dios predestinado quién se va a salvar y quién se va a condenar, no depende de si hay sacramentos o deje de haber y cuánta frecuencia y cuántos rosarios. No va a depender de eso. Y aquí le notan lo protestante a la segunda tesis. Se nota cómo va en contra de la Iglesia Católica. Va contra las obras de piedad y sacramentales de la Iglesia Católica. Fomenta. Aquí lo notan ustedes en la segunda tesis. Pues entonces, ¿de qué va a depender la salvación? es la pregunta que se ocurre, ¿no? ¿De qué va a depender?

La tercera tesis: no es causa sino signo de que alguien ha sido escogido para la salvación el hecho de que cumpla esa persona bien su oficio en el mundo. En el oficio que yo estoy, Dios me puso. Si allí lo hago bien (por ejemplo, soy zapatero y mis zapatos quedan bien hechos), es signo de que Dios me escogió para el buen camino. Si soy tendero y mi tienda funciona bien, decentemente, honradamente, no es mérito mío, es signo de que Dios me había escogido para la salvación. Si soy abogado y lo hago bien en mi oficio. Si soy rey y lo hago bien mi oficio, no es causa de la salvación sino señal de que Dios me había escogido para el buen camino y por eso es por lo que hago bien en mi oficio. ¿Pero de qué oficio se trata? Del oficio en que Dios te puso en el mundo, en la vida real. No de papelitos dentro de la iglesia, o sea, no de sacramentos ni en velas perpetuas, sino en el trabajo de la vida real. Si soy madre de familia, por ejemplo, en mi oficio de madre de familia dentro de mi casa, si mi casa funciona bien, si mis niños están bien cuidados, es señal de que Dios me había escogido a mí para la salvación.

La cuarta tesis: cuanto mejor lo haga yo en mi oficio, más seguro puedo estar de que Dios me escogió para la salvación. Con otras palabras: si soy empresario, cuanto mejor le vaya a mi negocio, tanto más seguro puedo estar de que Dios me escogió para la salvación.

Y aquí notan ustedes, en enseguida, toda la mística que le inyecta al capitalista la doctrina de Calvino. Nunca había habido algo parecido nunca, en ninguna religión, en ninguna otra civilización, en ningún otro continente del mundo, en que toda la fuerza que de suyo tiene la religión se descargue en que la empresa funcione bien: “Esto es lo más que puedo hacer para la gloria de Dios”. Ahí, ¿me comprenden?, produjo Calvino, quizás sin quererlo, la mística del capitalista de los siglos 16, 17, 18, y aún ahora. Fíjense ustedes bien: se crea toda una mentalidad religiosa, pero no religiosa aparte del mundo profano. No, no, no: mentalidad religiosa que se realiza en lo profano. El asunto que se realiza en la actividad económica misma no lo había habido nunca. Esto, ni con los chinos, ni con los egipcios, ni con los mesopotámicos, ni con los romanos, ni con los griegos, ni en ninguna parte, ni en la misma Europa antes, surge esta mística de que la empresa funcione bien. Se vuelven de tal manera trabajadores esos capitalistas que incluso ni siquiera gastan en sí mismos. ¿Por qué? Porque todo el provecho, toda la ganancia de la empresa, la reinvierten dentro de la empresa lo más posible para que la empresa prospere porque cuanto más prospere, más seguro puedo estar de que Dios me escogió para la salvación.

¿Ahora entienden ustedes por qué dice Max Weber que esa fue la causa del nacimiento del capitalismo? En efecto: fueron los países calvinistas los que más capitalismo desarrollaron, y aún hoy. Inglaterra fue la fundadora del capitalismo: era calvinista por completo. Y después, los Estados Unidos. Es demasiada coincidencia, ¿no? Esto como que le da la razón a Max Weber.

Video:

https://www.youtube.com/watch?v=SiQgC4-eSIM